

Dossier de letras

Mares P. W. · FuTuRisN
https://futurisn.bandcamp.com/album/donde-nadie-compra-el-cielo

Dedicado a Pepe, por su recuperación.

Mapa visual del álbum

Escuchar el álbum: https://futurisn.bandcamp.com/album/donde-nadie-compra-el-cielo



Donde Nadie Compra el Cielo

Dossier de letras

https://futurisn.bandcamp.com/album/donde-nadie-compra-el-cielo

Lista de canciones

01 Donde nadie compra el cielo
https://futurisn.bandcamp.com/track/donde-nadie-compra-el-cielo

02 El Rey de la Avería
https://futurisn.bandcamp.com/track/el-rey-de-la-aver-a

03 La Hija de Mala Fortuna
https://futurisn.bandcamp.com/track/la-hija-de-mala-fortuna

04 La Conspiración del Zapato
https://futurisn.bandcamp.com/track/la-conspiraci-n-del-zapato

05 Pepa y Pepe
https://futurisn.bandcamp.com/track/pepa-y-pepe

06 El Gambito del Nieto
https://futurisn.bandcamp.com/track/el-gambito-del-nieto

07 El Gato Guardaespaldas
https://futurisn.bandcamp.com/track/el-gato-guardaespaldas

08 Lucky, Caballero del Corral
https://futurisn.bandcamp.com/track/lucky-caballero-del-corral

09 Bellotas de Ciudad
https://futurisn.bandcamp.com/track/bellotas-de-ciudad

10 La Inquisición del Zumbido
https://futurisn.bandcamp.com/track/la-inquisici-n-del-zumbido

11 Un Verano con Parche
https://futurisn.bandcamp.com/track/un-verano-con-parche

12 Cuando vuelvas a la mesa
https://futurisn.bandcamp.com/track/cuando-vuelvas-a-la-mesa

Creado, escrito y dirigido por Mares P. W.
Proyecto desarrollado bajo el marco FuTuRisN.
Dedicado a Pepe, con cariño, risa y esperanza.

01 · Donde nadie compra el cielo

https://futurisn.bandcamp.com/track/donde-nadie-compra-el-cielo



01

Donde nadie compra el cielo

https://futurisn.bandcamp.com/track/donde-nadie-compra-el-cielo

[Intro]
No me hables de progreso
si no sabes escuchar
cómo cambia una montaña
cuando empieza a respirar.

[Verso 1]
No me vendas tu ciudad
con su brillo de cartón;
mis padres viven donde el aire
todavía tiene voz.

Allí manda la mañana,
no la prisa ni el reloj;
un perro anuncia la vida,
un gallo corta el temor.

Hay insectos en la hierba,
hay pájaros en reunión,
y una casa que no presume
porque conoce el valor.

[Estribillo]
Cierra la boca, ciudad,
no vengas a dar lección;
quien no cuida lo pequeño
no entiende lo superior.

Cierra la boca, ciudad,
con tu risa de balcón;
mis padres viven más alto
sin pisar ningún honor.

Bajo el monte, con sus manos,
con animales y sol,
son más ricos en conciencia
que tu mundo en exhibición.

[Verso 2]
Les llamas simples de lejos,
como si eso fuera mal;
pero simple es quien confunde
precio, ruido y dignidad.

Ellos no necesitan
un teatro alrededor;
tienen pan, tienen memoria,
tienen palabra y razón.

No hacen daño por costumbre,
no sonríen por vender,
no pisan al que está abajo
para parecer de pie.

Y si una abeja se posa,
si un pájaro vuelve al rincón,
hay más verdad en ese gesto
que en tu charla de salón.

[Estribillo]
Cierra la boca, ciudad,
no vengas a dar lección;
quien no cuida lo pequeño
no entiende lo superior.

Cierra la boca, ciudad,
con tu risa de balcón;
mis padres viven más alto
sin pisar ningún honor.

Bajo el monte, con sus manos,
con animales y sol,
son más ricos en conciencia
que tu mundo en exhibición.

[Puente]
No todo lo que está lejos
está fuera de lugar;
a veces quien se aparta
es quien aprende a mirar.

No todo lo que hace ruido
tiene algo que enseñar;
a veces calla la tierra
para dejarnos pensar.

Que hablen los cínicos,
que hablen sin saber;
la montaña no responde:
los deja desaparecer.

[Outro]
Mis padres no huyeron del mundo,
se quedaron con lo real:
la lluvia, el barro, los nidos,
la sombra del nogal.

Y si no lo entiendes, pasa,
no vengas a corregir;
hay vidas que están tan limpias
que te obligan a medir.

Cierra la boca, ciudad,
baja un poco la voz:

donde nadie compra el cielo,
todavía vive Dios.

02 · El Rey de la Avería

https://futurisn.bandcamp.com/track/el-rey-de-la-aver-a



02

El Rey de la Avería

https://futurisn.bandcamp.com/track/el-rey-de-la-aver-a

[Intro]
Venía con cara buena,
con la voz de “vengo a ayudar”;
pero antes de abrir la puerta
ya empezaba a calcular.

[Verso 1]
Mi padre ponía el coche,
la ruta y la voluntad;
él ponía la avería
y las ganas de cobrar.

Que si el motor, que si el cable,
que si “esto puede fallar”;
lo arreglaba, lo arreglaba…
y otra vez a facturar.

Venía a echar una mano
en la obra o el corral;
pero aquella mano amiga
siempre salía a jornal.

Y si veía una herramienta,
un motor o un generador:
“Eso no lo usáis, ¿verdad?”
y ya cambiaba de cajón.

[Estribillo]
Ay, qué amigo tan barato
cuando venía a pedir;
pero salía carísimo
cuando tocaba servir.

Ay, qué rey de la avería,
qué corona de ocasión;
lo llevaban, lo traían,
y encima daba lección.

No era amigo, era factura
con sonrisa de papel;
te pedía media vida
y no invitaba ni a café.

[Verso 2]
Comía en mesa de madre,
con mantel y con calor;
luego salía por la puerta
criticando el comedor.

Casa buena, vida cómoda,
jubilado y algo más;
pero siempre con el cuento
de “me tienes que ayudar”.

Mi padre hacía de chófer,
de confidente y bastón;
lo llevaba como a un rey
sin palacio ni razón.

Y él, con cara de listo,
lo trataba de simplón;
sin saber que un hombre bueno
no es tonto: tiene corazón.

[Estribillo]
Ay, qué amigo tan barato
cuando venía a pedir;
pero salía carísimo
cuando tocaba servir.

Ay, qué rey de la avería,
qué corona de ocasión;
lo llevaban, lo traían,
y encima daba lección.

No era amigo, era factura
con sonrisa de papel;
te pedía media vida
y no invitaba ni a café.

[Puente]
Generadores prestados,
herramientas por volver;
se le confiaba algo roto
y roto quedaba también.

Ni arreglaba, ni entregaba,
ni sabía responder;
cuando había que dar la cara,
se escondía hasta el taller.

Pero, padre, no te enfades,
que esto tiene solución:
hay motores que se arreglan
y amistades que no.

[Último Estribillo]
Ay, qué amigo tan completo,
qué talento natural:
cobraba por cada arreglo
y hasta por respirar.

Ay, qué rey sin territorio,
qué mecánico al revés:

te arreglaba la cartera,
pero el motor, ya lo ves.

Que se quede con su cuento,
su silencio y su papel;
quien se lleva hasta la sombra
no merece ni café.

[Outro]
Ríete, padre, que ahora
ya se entiende la función:
no perdiste a ningún amigo,
se perdió la confusión.

Tú pusiste carretera,
mesa, tiempo y corazón;
él puso cara de pobre
con bolsillo de señor.

Y que siga con su lujo,
su teatro y su interés;
en la casa de los buenos
ya no entra
ni a mirar qué puede ver.

03 · La Hija de Mala Fortuna

https://futurisn.bandcamp.com/track/la-hija-de-mala-fortuna



03

La Hija de Mala Fortuna

https://futurisn.bandcamp.com/track/la-hija-de-mala-fortuna

[Intro]
Dicen que hay gente con suerte,
dicen que hay quien nace en flor;
ella debió nacer un martes
con la escalera en rebelión.

[Verso 1]
Ella levanta, ella taladra,
ella carga sin preguntar;
si hay cemento, si hay madera,
ya se pone a trabajar.
Hace cosas “de los hombres”,
hace cosas “de mujer”;
hace todo lo que toca
y lo que nadie quiere hacer.
Si hay un muro, lo razona;
si hay un techo, lo traduce;
no ve nunca una obra simple:
le encuentra hasta lo que cruje.
Y quien la mira desde abajo
se queda en contemplación:
“Esta mujer habla con vigas
y las vigas dicen que no.”

[Estribillo]
Ay, qué hija tan bravía,
qué soldado sin fortuna;
si no cae una escalera,
se le enfada hasta la luna.
Ay, qué hija de obra viva,
qué tormenta con motor;
puede cargar media casa
y caerse por un cordón.
No la tumba la faena,
no la para ni el dolor;
pero si hay tabla suelta,
la tabla dice: “voy yo.”

[Verso 2]
Una vez subió tranquila,
con su plan y con su nivel;
pero el suelo vio un agujero
y pensó: “hoy toca caer.”
La escalera dijo “adiós”,
la gravedad hizo función;
ella quedó colgada de un árbol
que no aguanta ni un gorrión.

Pero a ella la sostuvo firme,
por milagro o por error;
hasta el árbol se dio cuenta:
“esta loca tiene misión.”
Y quien miraba desde abajo,
entre susto y admiración,
no sabía si llamar
al cielo o a construcción.

[Estribillo]
Ay, qué hija tan bravía,
qué soldado sin fortuna;
si no cae una escalera,
se le enfada hasta la luna.
Ay, qué hija de obra viva,
qué tormenta con motor;
puede cargar media casa
y caerse por un cordón.
No la tumba la faena,
no la para ni el dolor;
pero si hay tabla suelta,
la tabla dice: “voy yo.”

[Verso 3]
Otra vez miró un techo,
todo serio, todo normal;
pero una tabla escondida
le tenía algo personal.
Cayó polvo, cayó madera,
cayó medio almacén;
se abrió el cielo de la obra
y casi le abre la sien.
Ella con sangre, ella con prisa,
ella pensando: “qué primor,
si me paro por la herida,
se me atrasa la labor.”
Porque una nace cansada
de pedirle tregua al mal;
cuando la vida te rompe,
aprendes a remachar.

[Puente]
No es fuerte por deporte,
no es dura por querer;
se hizo así porque la vida
no la quiso sostener.
Aprendió a cargar ladrillos,
niños, miedo y dirección;
a leer las estructuras
como quien lee un corazón.

Y aunque parezca de risa,
hay verdad bajo el humor:
a veces quien más construye
no encuentra dónde estar mejor.

[Último Estribillo]
Ay, qué hija tan bravía,
qué soldado sin fortuna;
si no cae una escalera,
se le enfada hasta la luna.
Ay, qué hija de obra viva,
qué sistema en combustión;
hace hablar a las paredes
y se calla su dolor.
No la tumba la faena,
no la compra la opinión;
pero si hay tabla suelta,
ya sabemos: va por vos.

[Outro]
Así que rían, que es gratis,
que ella también sabe reír;
si le cae medio techo,
lo convierte en porvenir.
Con martillo, con memoria,
con la frente y el motor;
va poniendo en pie la casa
aunque se caiga el decorado.
Y si la suerte se esconde,
que se esconda en un rincón:
ella nació sin buena estrella,
pero con constelación.

04 · La Conspiración del Zapato

https://futurisn.bandcamp.com/track/la-conspiraci-n-del-zapato



04

La Conspiración del Zapato

https://futurisn.bandcamp.com/track/la-conspiraci-n-del-zapato

[Intro]
En toda casa decente
hay un misterio ancestral:
entran niños con zapatos,
salen listos para el mar.

[Verso 1]
Uno aparece en la entrada,
otro duerme en el sofá;
uno mira desde un tiesto,
otro nadie sabe ya.
Hay una bota en la cocina,
una chancla en el balcón;
un zapato bajo la mesa
con aire de conspiración.
La abuela cuenta los pares
con paciencia judicial:
“¿Pero cuántos pies tenéis
para tanto dispersar?”
Y el abuelo, desde el fondo,
con humor de capitán,
dice: “Déjalos, mujer,
que están aprendiendo a andar.”

[Estribillo]
Ay, los zapatos, los zapatos,
qué manera de escapar;
los pones todos juntitos
y se divorcian al pasar.
Ay, los zapatos, los zapatos,
qué talento familiar:
nunca falta la merienda,
pero el par no vuelve más.
Uno dentro, otro fuera,
otro sale a pasear;
si preguntas por el izquierdo,
el derecho va a negar.

[Verso 2]
Los de casa van al patio,
los de calle al comedor;
los de lluvia están debajo
de una manta sin razón.
Una suela hace turismo,
otra funda una nación;
y una zapatilla pequeña
se declara oposición.

La abuela alza la ceja
con justicia universal:
“¡Aquí nadie pisa el suelo
si no aprende a colocar!”
Y el abuelo, tan tranquilo,
sin perder su buen compás,
dice: “Míralo bonito:
la casa tiene carnaval.”

[Estribillo]
Ay, los zapatos, los zapatos,
qué manera de escapar;
los pones todos juntitos
y se divorcian al pasar.
Ay, los zapatos, los zapatos,
qué talento familiar:
nunca falta la merienda,
pero el par no vuelve más.
Uno dentro, otro fuera,
otro sale a pasear;
si preguntas por el izquierdo,
el derecho va a negar.

[Puente]
Cuatro niños, ocho pies,
treinta suelas por contar;
la matemática falla
cuando entra la humanidad.
Uno dice: “Yo no he sido.”
Otro: “Estaba ya fatal.”
Otro mira para el techo
como santo procesal.
Y la abuela, con los brazos
en perfecto tribunal,
ve los pelos en batalla
y los ojos de cristal.
“Con esos ojos tan claros,
con ese pelo alzar,
por lo menos que me encuentren
lo que acaban de soltar.”

[Verso 3]
La casa entera lo sabe,
lo comenta hasta el colchón:
cada zapato que entra
desarrolla vocación.
Uno quiere ser de monte,
otro sueña con volar;
uno duerme bajo cama,
otro vive en libertad.

Y aunque todos prometieron
“esta vez no va a pasar”,
cinco minutos más tarde
ya se oye desde el portal:
“¿Quién ha visto mi zapato?”
“¿Cuál zapato?”
“El normal.”
“¿El de dentro o el de fuera?”
“¡El que falta para andar!”

[Estribillo Final]

Ay, los zapatos, los zapatos,
qué manera de escapar;
si los pones por parejas,
piden tiempo personal.
Ay, los zapatos, los zapatos,
qué misterio universal:
en la casa de cualquiera
siempre falta medio par.
La abuela manda registro,
el abuelo ríe más;
y los niños van descalzos
como dueños del lugar.

[Outro]

Así queda la leyenda
del pasillo y del portal:
quien encuentre dos zapatos
tiene premio familiar.
Que no busquen más culpables,
que no llamen al fiscal;
en las casas con infancia
el desorden sabe amar.
Y si un día todo encaja,
si aparece cada par,
desconfía de la calma:
algo gordo va a pasar.

05 · Pepa y Pepe

https://futurisn.bandcamp.com/track/pepa-y-pepe



05

Pepa y Pepe

https://futurisn.bandcamp.com/track/pepa-y-pepe

[Intro]

En su mesa por la tarde,

sin noticias ni canal,

Pepa mira la ventana,

Pepe mira el corral.

[Verso 1]

Pepa dice: “Cierra eso,

que me entra el vendaval.”

Pepe dice: “Ese motor

no termina de arrancar.”

Pepa habla de la sopa,

Pepe habla del tractor;

ella va por la cocina,

él se pierde en el motor.

“¿Me escuchas?”, dice Pepa.

“¡Claro!”, dice él detrás,

pero sigue con la llave

dando vueltas sin parar.

Yo los miro de visita,

sin querer interrumpir:

no contestan a la frase,

pero saben convivir.

[Estribillo]

Pepa y Pepe, qué manera

de quererse sin guion;

ella cambia la pregunta,

él le encuentra la razón.

Pepa y Pepe, qué misterio,

qué compás tan natural;

van hablando por caminos

que se juntan al final.

Ella oye lo importante,

él protesta por cuidar;
si se cruzan las palabras,
se acompaña el respirar.

[Verso 2]
Pepa viene de los fríos,
con su orden vertical;
si una silla se descuadra,
ya la vuelve a colocar.
Pepe viene de la tierra,
del sol fuerte y del jornal;
tiene genio de tormenta,
pero fondo de cristal.
“No me grites”, dice Pepa,
“que te escucho regular.”
“¡Yo no grito!”, dice Pepe,
“solo hablo familiar.”
Y aunque truene media casa
por un clavo o un portal,
si a Pepa le falta algo,
Pepe ya lo fue a buscar.

[Estribillo]
Pepa y Pepe, qué manera
de quererse sin guion;
ella cambia la pregunta,
él le encuentra la razón.
Pepa y Pepe, qué misterio,
qué compás tan natural;
van hablando por caminos
que se juntan al final.
Ella oye lo importante,
él protesta por cuidar;
si se cruzan las palabras,
se acompaña el respirar.

[Puente]
Yo podía ver la tele,

pero eso me daba igual;
prefería aquella mesa,
su concierto familiar.
Una frase iba a la sopa,
otra volvía del taller;
se cruzaban en el aire
y caían siempre bien.
No era lío, no era ruido,
no era falta de atención;
era un idioma de casa
con acento y corazón.

[Estribillo Final]

Pepa y Pepe, qué manera
de quererse sin guion;
ella cambia la pregunta,
él le encuentra la razón.
Pepa y Pepe, qué misterio,
qué armonía natural;
cada cual trae su mundo,
pero caben en el pan.
Ella oye lo importante,
él se enciende sin maldad;
y aunque nadie siga el hilo,
se acompañan de verdad.

[Outro]

Pepa y Pepe, Pepe y Pepa,
dos maneras de mirar;
media nieve, medio fuego,
misma mesa, mismo pan.
Que no pongan más noticias,
que no cambien el canal;
si eso no es conversación,
que venga el mundo
a escuchar.

06 · El Gambito del Nieto

https://futurisn.bandcamp.com/track/el-gambito-del-nieto



06

El Gambito del Nieto

https://futurisn.bandcamp.com/track/el-gambito-del-nieto

[Intro]
En la mesa hay un tablero,
dos silencios y un café;
un abuelo con sus piezas,
un muchacho haciéndose pequeño
para no dejarlo perder.

[Verso 1]
El niño ya no es tan niño,
le queda grande el sillón;
tiene manos de gigante
y mirada de ratón.
Se sienta un poco encogido,
como pidiendo perdón;
porque si estira los hombros,
le tapa medio salón.
El abuelo mueve el caballo
con orgullo militar;
el nieto mira tres mates
y decide no mirar.
“Uy, se me fue la torre”,
dice con mucha actuación;
y el abuelo, muy serio,
le responde: “presta atención.”

[Estribillo]
Ay, qué niño tan listo,
qué manera de perder;
va entregando media guerra
para verlo sonreír otra vez.
Ay, qué niño tan grande,
qué pequeño quiere ser;
si gana todas las partidas,
¿quién se queda a jugar después?
No es derrota, no es descuido,
no es que no sepa mover;
es un jaque de cariño
que se deja responder.

[Verso 2]
El abuelo frunce el ceño,
pone el rey en protección;
el nieto mueve un peón raro
con perfecta mala intención.
Hace cara de sorpresa,
mira al techo, mira al pan;
como si el pobre alfil suyo

se hubiera ido a pasear.
Por dentro ve la partida
como un mapa en claridad;
por fuera dice: “Abuelo,
¿la dama puede saltar?”
Y el abuelo se endereza,
con paciencia de campeón:
“Muchacho, después de tantos años,
todavía no sabes, no.”

[Estribillo]
Ay, qué niño tan listo,
qué manera de perder;
va entregando media guerra
para verlo sonreír otra vez.
Ay, qué niño tan grande,
qué pequeño quiere ser;
si gana todas las partidas,
¿quién se queda a jugar después?
No es derrota, no es descuido,
no es que no sepa mover;
es un jaque de cariño
que se deja responder.

[Verso 3]
Una tarde casi gana
sin querer y sin pensar;
le salió una combinación
que no pudo disimular.
Tenía mate en dos jugadas,
tenía gloria y precisión;
pero vio al abuelo cansado
y escondió la solución.
Movió el rey como quien tropieza,
dejó un caballo caer;
el abuelo tomó la pieza
con sonrisa de taller.
“Hoy estás flojo, muchacho.”
“Será la merienda, tal vez.”
Y debajo de la mesa
le bailaba el alma en los pies.

[Puente]
Porque hay niños que comprenden
lo que nadie les enseñó:
que a veces ganar la partida
no gana el corazón.
Que una mesa compartida
vale más que un marcador;
que un abuelo entretenido

también necesita honor.
Y aunque el nieto sea más alto,
más rápido y más capaz,
se hace pequeño en la silla
para darle al viejo paz.

[Último Estribillo]
Ay, qué niño tan listo,
qué manera de perder;
va cambiando sus victorias
por un rato más con él.
Ay, qué niño tan grande,
qué pequeño quiere ser;
si el abuelo se aburre pronto,
se termina el ajedrez.
No es derrota, no es teatro,
no es mentira ni revés;
es amor jugando lento
para no llegar después.

[Outro]
Cuando el abuelo da mate,
el niño aplaude al revés;
como si no hubiera visto
que podía ganar en tres.
Y el abuelo, satisfecho,
se levanta a por café;
“mañana jugamos otra”,
dice con brillo en la piel.
El nieto guarda las piezas,
sonriendo sin hablar;
ha perdido otra partida,
pero ha vuelto a ganar
un lugar.

07 · El Gato Guardaespaldas

https://futurisn.bandcamp.com/track/el-gato-guardaespaldas



07

El Gato Guardaespaldas

https://futurisn.bandcamp.com/track/el-gato-guardaespaldas

[Intro]
En casa manda la calma,
hasta que asoma un cordón;
si se mueve entre la hierba,
mi madre invoca a Dios.

[Verso 1]
Mi padre, hombre de campo,
con paciencia natural,
ve una culebra pequeña
y la quiere liberar.
Pero mi madre la mira
como un dragón medieval:
“¡Mátala, que viene cerca!”
y se sube al pedestal.
Entonces él, muy discreto,
con su ciencia de señor,
la mete en una botella
sin montar revolución.
“Ya está, mujer, ya no vuelve”,
dice serio y sin sudar;
pero al fondo de la finca
la devuelve a respirar.

[Estribillo]
Ay, mi padre y sus botellas,
qué manera de salvar;
donde mi madre ve guerra,
él ve fauna familiar.
Ay, qué casa tan bendita,
qué teatro en el corral:
una grita por serpientes,
otro las va a perdonar.
Y entre tanto, un gato chico,
con bigotes de guardián,
tomaba nota en silencio:
“aquí hay trabajo animal.”

[Verso 2]
Era apenas un gatito,
más barriga que valor;
pero entendió que en la casa
había miedo y comisión.
Si mi madre daba un salto,
si mi padre iba a mediar,
el gatito calculaba:
“esta empresa va a pagar.”

Un buen día, muy solemne,
con orgullo de león,
llegó cargando una ofrenda
a los pies del comedor.
Era una culebra chica,
pobrecita, qué función;
y el gato, muy convencido,
se comió la introducción.

[Estribillo]
Ay, mi padre y sus botellas,
qué manera de salvar;
donde mi madre ve guerra,
él ve fauna familiar.
Ay, qué gato más aplicado,
qué ministro de seguridad:
para pedir la comida,
trajo prueba criminal.
Y mi madre, entre el espanto,
la ternura y el temblor,
descubrió que aquel bigote
la cuidaba con furor.

[Verso 3]
Desde entonces fue su sombra,
su escolta y su batallón;
si crujía alguna rama,
él sacaba inspección.
Se sentaba junto a ella,
con barriga imperial;
porque el miedo bien servido
da derecho a merendar.
Mi madre lo fue mimando
como a santo protector;
él vigilaba la puerta
y engordaba por amor.
Mi padre miraba el cuadro,
sin saber si intervenir:
“Yo las salvo en la botella,
y este las cobra en perfil.”

[Puente]
Hay casas donde la vida
no se explica en un papel;
un hombre salva culebras
para no hacerlas caer.
Una mujer tiembla entera
si ve una sombra reptar;
y un gato aprende el oficio
de quererla custodiar.

No es cuento de valentía,
ni de miedo nada más:
es familia haciendo pactos
con la fauna del lugar.

[Último Estribillo]
Ay, mi padre y sus botellas,
qué manera de salvar;
donde mi madre ve monstruos,
él ve vecinos sin mal.
Ay, qué gato guardaespaldas,
qué barriga militar:
se ganó plato y cariño
por servicio familiar.
La serpiente no firmaba,
la madre no iba a mirar;
y el padre, con su botella,
seguía salvando el lugar.

[Outro]
Así quedó la leyenda
en la casa y el corral:
si mi madre ve una víbora,
se declara temporal.
Mi padre busca botella,
el gato busca jamón;
uno salva lo que puede,
otro cobra protección.
Y aunque nadie lo confiese,
todos saben la verdad:
en esa casa hasta el miedo
aprendió a convivir
con dignidad.

08 · Lucky, Caballero del Corral

https://futurisn.bandcamp.com/track/lucky-caballero-del-corral



08

Lucky, Caballero del Corral

https://futurisn.bandcamp.com/track/lucky-caballero-del-corral

[Intro]
Lucky llegó pequeñito,
con el mundo por probar;
fue a comer con el más viejo
y la vida dijo: “mal.”

[Verso 1]
Una mordida, dos sustos,
tres quirófanos después;
lo llamamos Lucky un día
porque volvió a nacer.
No quedó para piruetas,
ni para saltar detrás;
sus patitas traseras
no le dejan presumir más.
Pero mira con los ojos
de quien sabe perdonar;
pelo dorado en el viento,
corazón de general.
Si hay un gato, que coma antes;
si hay un ave, que pase ya;
Lucky espera como un noble
con su hambre en dignidad.

[Estribillo]
Lucky, Lucky, caballero,
pelo de oro y buen mirar;
deja comer a los gatos
y acompaña hasta al gansar.
Lucky, Lucky, alma grande,
medio perro celestial;
pero si se abre la puerta…
ay, qué rápido va al pan.
No se sube sobre nadie,
no hace ruido al caminar;
pero sabe de cocina
más que un juez municipal.

[Verso 2]
Va escoltando a los gansitos
con paciencia de pastor;
si una pluma se despista,
él le marca dirección.
Las gallinas lo respetan,
los gatos pasan sin más;
hasta el aire del corral
le parece consultar.

Mi madre lo mira y dice:
“Pobrecito, déjalo estar.”
Lucky pone cara limpia
de no haber roto jamás.
Pero al fondo de la escena,
cuando nadie mira bien,
si la puerta queda abierta,
algo empieza a suceder.

[Estribillo]
Lucky, Lucky, caballero,
pelo de oro y buen mirar;
deja comer a los gatos
y acompaña hasta al gansar.
Lucky, Lucky, alma grande,
medio perro celestial;
pero si se abre la puerta…
ay, qué rápido va al pan.
No se sube sobre nadie,
no hace ruido al caminar;
pero sabe de cocina
más que un juez municipal.

[Verso 3]
El pequeño tiene un plato
y un destino regular;
cada vez que se descuida,
Lucky pasa a revisar.
No lo hace con malicia,
ni con sombra criminal;
solo aplica una doctrina:
“lo que sobra es comunal.”
Tiene pactos con los gatos,
con las aves y el portal;
cuando oye pasos de lejos,
ya prepara retirada triunfal.
Algún pájaro le avisa,
un maullido dice: “ya”;
y en tres segundos dorados
Lucky vuelve a su lugar.

[Puente]
Entonces ladra el pequeño
con justicia y con razón:
“¡Me ha robado la comida,
que alguien mire mi tazón!”
Pero entra el hombre en la casa,
ve al chiquito protestar,
y le dice: “¡Calla ya, hombre!
¿Otra vez me vas a ladrar?”

Lucky mira desde lejos
con carita angelical;
mi madre lo ve clarísimo
y lo vuelve a perdonar.

[Estribillo Final]
Lucky, Lucky, caballero,
pelo de oro y buen mirar;
sobrevive, cuida, espera,
pero sabe aprovechar.
Lucky, Lucky, noble perro,
santo y pícaro a la par;
si la puerta está entornada,
se declara familiar.
El pequeño pide juicio,
el corral guarda la verdad;
y Lucky vuelve inocente
con bigotes de manjar.

[Outro]
Así vive nuestro Lucky,
con su historia y su señal:
no se alza sobre sus patas,
pero sabe conquistar.
Tiene pacto con los gatos,
con los pájaros, con el pan;
un caballero dorado
con licencia para entrar.
Y aunque robe una croqueta,
nadie lo puede culpar:
quien volvió de casi nada
tiene crédito vital.
Lucky, Lucky, buen chaval,
ojos limpios, paso real;
si el cielo tuviera perros,
lo pondrían
a vigilar.

09 · Bellotas de Ciudad

https://futurisn.bandcamp.com/track/bellotas-de-ciudad



09

Bellotas de Ciudad

https://futurisn.bandcamp.com/track/bellotas-de-ciudad

[Intro]
Fuimos por oro de encina,
con cuaderno y voluntad;
la mañana iba de monte,
nosotros de observar.

[Verso 1]
Brillaba verde la rama,
verde el suelo, verde el pan;
la bellota prometía,
pero no quería bajar.
Mi padre miró la copa
con paciencia de lugar:
“Lo que nace no se apura,
hay que saber esperar.”
Volvimos con poca carga,
pero llenos de razón;
cuando el campo dice “luego”,
manda más que el reloj.

[Estribillo]
Ay, bellota, bellotita,
qué manera de tentar;
te encontramos cuando verde,
te dejamos madurar.
Ay, bellota, bellotita,
qué paciencia vegetal;
si la ciencia tiene prisa,
el campo sabe mandar.

[Verso 2]
Regresamos otro día
con la misma dignidad;
mismo monte, mismo paso,
misma fe profesional.
Ya la rama estaba lista,
ya el fruto podía hablar;
pero el suelo parecía
recién puesto a descansar.
Los jabalíes pasaron
sin aviso ni cartel;
donde fuimos con cuaderno,
ellos fueron con mantel.
No dejaron ni una muestra,
ni una sombra que guardar;
solo el monte satisfecho
y nosotros sin material.

[Estribillo]
Ay, bellota, bellotita,
qué manera de escapar;
cuando verde no te tomas,
cuando puedes, ya no estás.
Ay, bellota, bellotita,
qué ironía vegetal:
fuimos buscando en el monte
y cenó la autoridad.

[Puente]
Era estudio de botánica,
no disputa familiar;
pero el bosque tiene boca
y sabe desayunar.
Mi padre rió bajito,
con su forma de aceptar:
“Hay alumnos con cuaderno
y otros con colmillo igual.”

[Verso 3]
Bajamos ya sin discurso,
con el plan en suspensión;
la libreta medio muda,
medio rota la misión.
Y al cruzar por una calle,
sin trompeta ni señal,
vimos bajo un árbol quieto
lo que faltó en el encinar.
No era senda, no era umbría,
no era suelo forestal;
era sombra de acera,
era fruto municipal.
La ciencia miró al bordillo,
tragó orgullo al respirar,
y guardó las bellotitas
como quien firma la paz.

[Estribillo Final]
Ay, bellota, bellotita,
qué misterio circular:
fuimos lejos a buscarte
y estabas cerca al final.
Ay, bellota, bellotita,
qué destino singular:
las del monte fueron cena,
las del pueblo, material.
Por mirar la naturaleza
con respeto profesional,
aprendimos que lo salvaje
también cruza la ciudad.

[Outro]
La encina no dijo nada,
el jabalí no firmó;
mi padre guardó la risa,
y el cuaderno se salvó.
Y quedó la moraleja,
medio ciencia, medio azar:
a veces la naturaleza
te gana en el monte
y te espera en el portal.

10 · La Inquisición del Zumbido

https://futurisn.bandcamp.com/track/la-inquisici-n-del-zumbido



10

La Inquisición del Zumbido

https://futurisn.bandcamp.com/track/la-inquisici-n-del-zumbido

[Intro]
Entró vestido de negro,
gordo, serio y volador;
no pidió permiso a nadie
y cruzó por el salón.

[Verso 1]
No era abeja, no era avispa,
pero daba que pensar;
daba vueltas por el aire
con maneras de acusar.

Uno dijo: “Eso no es bueno.”
Otro: “Eso viene mal.”
Y alguien, viendo tanto giro,
gritó: “¡Eso es sobrenatural!”

Se armó media ceremonia
sin campana ni sermón;
con cojines por escudos
y una escoba en procesión.

El abejorro, pobrecillo,
con su traje de carbón,
solo buscaba una puerta
y encontró la Inquisición.

[Estribillo]
Que zumba, que zumba,
que gira en el salón;
parece medio fraile,
parece inquisidor.

Que sube, que baja,
que vuelve al aparador;
nosotros con los cojines,
él sin declaración.

Que zumba, que zumba,
qué negra aparición;
venía buscando madera
y encontró revolución.

[Verso 2]
Uno abría una ventana,
otro cerraba otra más;
así no salía el bicho
ni salía la humanidad.

“¡No le pegues, que se enfada!”
“¡No lo mires, que vendrá!”
“¡Tápate bien la cabeza!”
“¡Que alguien busque autoridad!”

Y en mitad de aquel teatro,
con valor de comedor,
dábamos saltos torcidos
como santos sin control.

El abejorro, mareado,
sin entender la función,
iba de viga en viga
con paciencia de señor.

[Estribillo]
Que zumba, que zumba,
que gira en el salón;
parece medio fraile,
parece inquisidor.

Que sube, que baja,
que vuelve al aparador;
nosotros con los cojines,
él sin declaración.

Que zumba, que zumba,
qué negra aparición;
venía buscando madera
y encontró revolución.

[Verso 3]
Entonces entró mi padre,
con su calma natural;
miró al bicho, miró al techo,
y empezó a diagnosticar.

“Eso no mata a nadie,
dejad ya de exagerar;
es abejorro carpintero,
solo quiere circular.”

“Ni demonio, ni castigo,
ni sentencia celestial;
abrid bien esa ventana
y dejadlo respirar.”

Y nosotros, todavía
con el susto en posición,
obedecimos al campo
con cojín y sin honor.

[Estribillo]
Que zumba, que zumba,
que gira en el salón;

parece medio fraile,
pero no trae maldición.

Que sube, que baja,
ya encontró la dirección;
mi padre abrió la ventana
y se acabó la confusión.

Que zumba, que zumba,
qué grande confusión:
era solo un carpintero
pidiendo ventilación.

[Puente]
Hay combates con espadas,
hay batallas con tambor;
nosotros fuimos valientes
contra un bicho trabajador.

No hubo hereje ni milagro,
no hubo culpa que juzgar;
solo un pobre abejorro
queriendo volver al solar.

Y aunque daba su respeto,
porque el campo es el campo,
la verdad fue que aquella tarde
nos reímos para rato.

[Verso 4]
Al final salió volando,
muy digno, sin protestar;
como quien deja una casa
que no sabe dialogar.

Nos quedamos en silencio
después de tanto valor;
la escoba volvió a su esquina,
el cojín volvió al sillón.

Mi padre dijo bajito,
con sonrisa lateral:
“Para la próxima, aviso:
primero se deja escapar.”

Y aquello fue más divertido
que pelear por pelear;
ni almohadas ni películas
nos dieron tanto final.

[Estribillo Final]
Que zumba, que zumba,
se fue por el ventanal;
no era bicho poseído,

era vecino rural.

Que sube, que baja,
qué función tan familiar;
la Inquisición del zumbido
acabó en libertad.

Que zumba, que zumba,
con permiso del lugar;
si vuelve otro carpintero,
se le abre sin juzgar.

[Outro]
Así quedó la leyenda
en la casa y el portal:
si entra negro y con zumbido,
no se monta tribunal.

Mi padre trae la calma,
el campo trae la razón;
y nosotros, por si vuelve,
dejamos listo el perdón.

11 · Un Verano con Parche

https://futurisn.bandcamp.com/track/un-verano-con-parche



11

Un Verano con Parche

https://futurisn.bandcamp.com/track/un-verano-con-parche

[Intro]
Compramos una piscina
con ilusión de verano;
queríamos darnos un baño,
y acabamos con pantano.

[Verso 1]
Cada día un agujero,
cada tarde una misión;
un parche, dos juramentos,
tres miradas de tensión.
“Hoy seguro que se arregla,
hoy sí queda de verdad”;
pero el agua se escapaba
con perfecta dignidad.
Pegamento por la mesa,
el manual sin respirar;
la piscina era nuevecita
y ya quería jubilar.
Los gatos, muy misteriosos,
miraban sin explicar;
como inspectores de obra
sin licencia municipal.

[Estribillo]
Ploc, ploc, ploc,
qué verano tan formal;
compramos una piscina
y salió documental.
Ploc, ploc, ploc,
qué manera de nadar:
uno parchea el desastre,
otro mira al animal.
No era fuga, no era drama,
no era fallo industrial:
era algo pequeñito
pasando control ambiental.

[Verso 2]
Un día tocó vaciarla
para volver a empezar;
el agua bajaba lenta
como si fuera a declarar.
Los gatos se quedaron tiesos,
todos mirando al rincón;
y de pronto entre los pliegues
saltó la explicación.

Una rana pequeñita,
sin contrato ni alquiler,
vivía allí tan tranquila
como reina del chalet.
Yo me quedé con la cara
de “esto no puede pasar”;
y la rana, muy redonda,
parecía saludar.

[Estribillo]
Ploc, ploc, ploc,
qué verano tan formal;
compramos una piscina
y salió documental.
Ploc, ploc, ploc,
qué manera de nadar:
uno parchea el desastre,
otro mira al animal.
No era fuga, no era drama,
no era fallo industrial:
era una rana pequeña
pasando control ambiental.

[Verso 3]
Entonces llegó mi padre
con sentencia de lugar:
“Si hay rana en esa agua,
mala no debe estar.”
“Las ranas no son tontas,
saben dónde respirar;
si se queda, buena señal:
esto se puede aprobar.”
Y allí cambió todo el juicio,
la denuncia y el plan:
de culpable de la fuga
pasó a sello de calidad.
La rana quedó adoptada,
sin papeles que firmar;
la piscina ya tenía
departamento natural.

[Puente]
Pero cuando hay gatos cerca,
la paz dura regular;
uno vio saltar la rana
y se lanzó a investigar.
Saltó como especialista
de desastre tropical;
la rana salió volando,
y la lona dijo: “¡crac!”

Otro agujero precioso,
otra fuga familiar;
la rana no hizo nada,
pero el gato fue fiscal.
Y nosotros, derrotados,
sin poderlo ya negar:
la piscina no tenía fallos,
tenía vida social.

[Estribillo Final]
Ploc, ploc, ploc,
qué verano tan genial;
una rana en la piscina,
tres gatos de seguridad.
Ploc, ploc, ploc,
qué destino singular:
fuimos a tapar agujeros
y acabamos por adoptar.
No era fuga, no era drama,
era ciencia familiar:
si una rana viene a verte,
hay que hacerle otro canal.

[Outro]
Le hicimos piscina chica,
con su sombra y su rincón;
porque en casa todo bicho
termina con habitación.
Mi padre dio la teoría,
la rana la bendición;
los gatos dieron el salto
y firmaron la reparación.
Y desde aquel día se sabe,
por decreto del jardín:
si compras una piscina,
no preguntes por el cloro;
pregunta primero
si la rana vive allí.

12 · Cuando vuelvas a la mesa

https://futurisn.bandcamp.com/track/cuando-vuelvas-a-la-mesa



12

Cuando vuelvas a la mesa

https://futurisn.bandcamp.com/track/cuando-vuelvas-a-la-mesa

Cuando vuelvas a la mesa,
te guardamos tu lugar;
no por viejo ni por serio,
sino por saber mirar.

Hay quien llena todo el aire
con promesas de cristal;
tú cuidabas en silencio,
sin tener que aparentar.

Que no se enfríe la sopa,
que no falte el buen pan,
que en la casa todavía
queda mucho por contar.

No le corras hoy al mundo,
que el mundo sabrá esperar;
tú ve juntando tus fuerzas
como quien vuelve a cantar.

Si la tarde viene baja,
ya la noche pasará;
si hoy el cuerpo pide calma,
mañana se levantará.

Cuando vuelvas a la mesa,
sin discursos ni final,
brindaremos por las cosas
que no se pueden comprar.

Por las manos que ayudaron,
por la risa familiar,
por los niños que crecieron
con tu forma de cuidar.

Y si estamos algo lejos,
no te vayas a olvidar:
hay cariños que no pesan,
pero saben acompañar.

Vuelve poco a poco,
vuelve sin mirar atrás;
que tu silla sigue firme,
que tu nombre sigue acá.

Vuelve con la calma
de quien sabe regresar;
que aún nos quedan muchas risas,
mucho pan
y mucho más.

Archivo visual del álbum



https://futurisn.bandcamp.com/album/donde-nadie-compra-el-cielo
© Mares P. W. · FuTuRisN

ANEXO I

Lectura literaria, lenguaje aplicado y campo de uso

Donde Nadie Compra el Cielo

Mares P. W. · FuTuRisN

Donde Nadie Compra el Cielo no funciona como un simple cancionero familiar. Su materia prima es doméstica —mesa, zapatos, animales, herramientas, piscina, campo, enfermedad, niños, abuelos—, pero su operación literaria es más amplia: convierte la anécdota en mito menor, el habla cotidiana en arquitectura narrativa y el humor rural en forma de conocimiento.

El álbum nace como gesto íntimo: un regalo de recuperación para Pepe. Sin embargo, su fuerza no se agota en lo privado. Precisamente porque parte de escenas concretas, reconocibles y casi mínimas, puede abrirse hacia cualquier oyente capaz de leer una casa como archivo vivo. Una culebra, una bellota, una escalera, un zapato perdido o una rana en una piscina no son elementos decorativos; son unidades narrativas. Cada una activa una escena, revela un carácter y desplaza una experiencia familiar hacia un plano más universal.

Bajo el marco FuTuRisN, el lenguaje no aparece como adorno artístico, sino como herramienta para transformar experiencia familiar en arquitectura narrativa, lectura emocional y pensamiento sistémico aplicado. La autora —búlgara de origen, autodidacta, sin diploma que legitime formalmente el gesto— escribe en español desde una posición singular: no imita una tradición desde dentro, sino que la observa, la escucha y la reorganiza con oído extranjero, intuición lingüística y visión estructural. Esa distancia produce una ventaja literaria: permite ver lo cotidiano como si aún no estuviera gastado.

El álbum se sostiene sobre cuatro mecanismos principales: personificación, inversión de jerarquías, oralidad dramatizada y comicidad con fondo moral. Las cosas actúan: la escalera se rebela, la tabla decide caer, los zapatos se divorcian, la piscina tiene vida social, la bellota escapa, el abejorro parece acusado, la casa respira. Esta animación del mundo no infantiliza la realidad; la vuelve legible. Lo que parecía fondo mudo —objeto, animal, clima, herramienta— se convierte en interlocutor.

La técnica central podría llamarse nominación lírica aplicada: nombrar no solo para identificar, sino para expandir conocimiento. Cada título abre una categoría nueva de lectura. El Rey de la Avería no nombra únicamente a un hombre oportunista; convierte una conducta en arquetipo. La Conspiración del Zapato transforma el desorden infantil en sistema. El Gato Guardaespaldas eleva un gesto animal a función social. Bellotas de Ciudad desestabiliza la separación entre naturaleza y espacio urbano. Un Verano con Parche convierte el fallo técnico en ecosistema. Nombrar, aquí, es producir alfabetización: se aprende a leer mejor la casa, el campo, el vínculo y el absurdo.

En términos literarios, el álbum trabaja con una oralidad cantable. Sus versos no buscan complejidad ornamental, sino precisión escénica. La rima, la repetición, la fórmula popular y la frase sentenciosa sirven para fijar memoria. El lenguaje tiene ritmo de canción, pero también estructura de relato: presentación, tensión, giro, revelación y cierre simbólico. Esa doble condición —lírica y narrativa— permite que cada pieza pueda ser cantada, recordada y explicada.

01 · Donde nadie compra el cielo

La primera canción cumple función de pórtico moral. No presenta solo un lugar: establece una escala de valores. La oposición ciudad/campo no aparece como postal rural, sino como conflicto de percepción. La ciudad vende, brilla, presume y da lecciones; el campo escucha, respira, guarda memoria y no necesita justificarse.

El verso inicial —“No me hables de progreso / si no sabes escuchar”— fija la clave del álbum. El progreso no se mide por velocidad ni exhibición, sino por capacidad de atención. La montaña que “empieza a respirar” introduce una poética de lo vivo: la naturaleza no es escenario, sino presencia activa.

La fuerza literaria está en la inversión. Los padres no son “simples”; simple es quien confunde precio, ruido y dignidad. La canción desarma la mirada urbana que interpreta lo discreto como inferior. Su vocabulario —voz, valor, conciencia, memoria, honor, verdad— sitúa la vida rural dentro de una ética, no de una nostalgia.

02 · El Rey de la Avería

Esta canción desplaza el álbum hacia la sátira de carácter. Construye un personaje reconocible: el falso amigo que convierte la ayuda en negocio, la confianza en deuda y la generosidad ajena en oportunidad.

El título contiene una ironía eficaz. “Rey” no indica nobleza, sino impostura; “avería” no es solo mecánica, sino moral. El personaje no repara motores: avería vínculos. Por eso el léxico técnico —motor, cable, generador, taller, arreglo— funciona como diagnóstico humano.

La repetición “lo arreglaba, lo arreglaba… / y otra vez a facturar” reproduce el ciclo abusivo: promesa, dependencia, cobro. La canción no busca venganza directa; busca claridad. Su sentencia final —“no perdiste a ningún amigo, / se perdió la confusión”— transforma la decepción en lucidez.

03 · La Hija de Mala Fortuna

Esta pieza es el autorretrato mítico del álbum. La hija aparece como figura de trabajo total: levanta, taladra, carga, cuida, interpreta estructuras. La canción desmonta la separación convencional entre “cosas de hombres” y “cosas de mujer” mediante una acumulación física y verbal que no pide permiso.

El hallazgo literario consiste en convertir el accidente en dramaturgia. La escalera se rebela, el suelo piensa, la gravedad “hace función”, la tabla dice “voy yo”. La mala suerte no se narra como queja, sino como mundo activo que parece conspirar contra un cuerpo resistente.

La canción evita la épica plana con un puente decisivo: “No es fuerte por deporte, / no es dura por querer.” La fuerza no aparece como virtud decorativa, sino como consecuencia de haber sido obligada a sostener demasiado. El vocabulario mezcla construcción y psicología —muro, techo, vigas, ladrillos, remachar, sistema, corazón— y revela una mirada que no solo trabaja con materiales, sino que lee estructuras.

04 · La Conspiración del Zapato

La canción convierte una escena común —niños que pierden zapatos— en comedia de sistema doméstico. Los zapatos “se divorcian”, “hacen turismo”, “fundan una nación”, “desarrollan vocación”. El objeto cotidiano adquiere biografía.

La infancia aparece como energía dispersiva. La casa está viva porque no obedece del todo. La abuela representa el principio de orden; el abuelo, el principio de interpretación humorística. Ella cuenta, juzga y registra; él traduce el desastre en carnaval. La familia se muestra como negociación entre norma y juego.

El estribillo “Ay, los zapatos, los zapatos” funciona como lamento popular y como invocación cómica. Lo doméstico se vuelve folclore porque la repetición convierte la molestia en memoria compartida.

05 · Pepa y Pepe

Esta es una de las piezas más finas del álbum. Su conflicto no está en lo que ocurre, sino en cómo se comunican dos personas que no siguen la misma línea conversacional y, aun así, conviven con precisión afectiva.

La canción trabaja la desalineación armónica. Pepa habla de la ventana, la sopa y el orden; Pepe, del motor, el tractor y las herramientas. En superficie no dialogan; en profundidad se acompañan. El verso “ella cambia la pregunta, / él le encuentra la razón” condensa la tesis: amar no siempre exige simetría verbal.

La voz observadora añade una capa metalingüística. La hija, de visita, no interrumpe: descifra. Esa mirada lingüística es esencial. El diálogo se analiza por función afectiva, no por literalidad. El contraste frío/tierra, nieve/fuego, sopa/motor construye una pareja elemental: dos mundos que caben en la misma mesa.

06 · El Gambito del Nieto

Esta canción usa el ajedrez como ética narrativa. El niño pierde para que el abuelo siga jugando. El “gambito” no es técnico en sentido estricto; es afectivo. Ceder material, aquí, significa conservar vínculo.

La canción invierte la lógica competitiva. Ganar sería perder algo mayor: el tiempo compartido, la dignidad del abuelo, la continuidad del juego. El niño ve “tres mates” y decide no mirar. Esa renuncia es inteligencia emocional, no torpeza.

La corporalidad está muy bien trabajada: el niño es físicamente grande, pero se hace pequeño. El cuerpo anuncia crecimiento; el gesto conserva cuidado. El cierre —“ha perdido otra partida, / pero ha vuelto a ganar / un lugar”— convierte el tablero en mesa de pertenencia.

07 · El Gato Guardaespaldas

La canción funciona como fábula doméstica. Hay tres lecturas del mismo peligro: el miedo de la madre, la calma ecológica del padre y la interpretación protectora del gato. La culebra no es solo animal; es prueba de cómo cada miembro de la casa organiza el mundo.

El padre salva serpientes con botellas. La imagen une precariedad, ingenio y ética. No necesita discurso ambientalista; actúa. La madre no queda ridiculizada de forma cruel: su terror es teatral, pero humano. El gato convierte ese miedo en oficio.

El verso “se comió la introducción” es un hallazgo de humor narrativo: la serpiente funciona como argumento, prueba y aperitivo. El cierre —“hasta el miedo aprendió a convivir / con dignidad”— resume una clave del álbum: no se trata de eliminar el miedo, sino de integrarlo sin destruir lo vivo.

08 · Lucky, Caballero del Corral

Lucky es figura caballeresca imperfecta. Su nobleza no nace de la fuerza física, sino de la supervivencia, la paciencia y la renuncia. No puede moverse como otros perros, pero sostiene un orden moral en el corral.

La canción evita el sentimentalismo porque introduce la picaresca. Lucky deja comer a otros, acompaña gansos, parece santo, pero roba comida cuando la puerta queda abierta. Esa contradicción lo vuelve literariamente vivo. La bondad sin astucia sería postal; con astucia se vuelve carácter.

El vocabulario mezcla épica y cocina: caballero, general, celestial, juez municipal, doctrina comunal, licencia para entrar. Esa fricción produce humor. El verso “quien volvió de casi nada / tiene crédito vital” da al personaje su núcleo simbólico: sobrevivir otorga una forma de derecho afectivo.

09 · Bellotas de Ciudad

Esta canción es una parábola sobre método, tiempo y humildad. La familia va al campo a observar bellotas; están verdes. Cuando vuelve, los jabalíes se han adelantado. La naturaleza no espera al observador humano.

La estructura funciona por ironía: lo buscado en el monte aparece finalmente en la ciudad. El título desordena categorías. Lo natural no está siempre donde el humano decide buscarlo; lo urbano tampoco está separado de lo vivo.

El léxico de investigación —cuaderno, muestra, material, botánica, observación— se cruza con el léxico del campo —encina, rama, jabalí, fruto, monte—. La canción no ridiculiza el conocimiento; lo disciplina. Conocer no es controlar. Observar exige aceptar que lo vivo tiene ritmo propio.

10 · La Inquisición del Zumbido

Esta pieza desarrolla una comedia teatral sobre el miedo mal nombrado. Un abejorro carpintero entra en la casa y la imaginación humana lo convierte en amenaza casi religiosa. El vocabulario —inquisidor, declaración, maldición, tribunal, sentencia— transforma un insecto en acusado sin crimen.

La desmesura está controlada. La amenaza real es mínima, pero el miedo produce institución imaginaria en segundos. La entrada del padre recompone el mundo mediante una operación de lenguaje: “es abejorro carpintero”. Nombrar correctamente desactiva el pánico.

La canción contiene una lección aplicable más allá de la escena: clasificar mal aumenta el miedo; nombrar bien abre la ventana. La comicidad funciona como alfabetización ecológica.

11 · Un Verano con Parche

La piscina rota parece un fallo técnico, pero la canción revela una presencia viva. La rana transforma la lectura de la escena: de defecto industrial a señal ambiental. Esta inversión es una de las más inteligentes del álbum.

El estribillo “Ploc, ploc, ploc” no es solo juego sonoro. Organiza acústicamente el problema: goteo, fuga, espera, descubrimiento. El sonido hace estructura.

La rana funciona como certificado natural. Si vive allí, el agua no está muerta. El padre vuelve a aparecer como lector práctico de señales: antes de reparar, hay que comprender el sistema. El verso “la piscina no tenía fallos, / tenía vida social” resume la poética del álbum: lo que parece desorden puede ser interacción; lo que parece defecto puede ser vida no reconocida.

12 · Cuando vuelvas a la mesa

El epílogo cambia el registro sin romper el conjunto. Después de la comicidad, llega la dedicatoria directa: recuperación, silla guardada, sopa, pan, nombre, calma. La canción no explica la enfermedad; la rodea con signos de cuidado.

Su fuerza está en la contención. No dice “te necesitamos” de forma explícita; dice “te guardamos tu lugar”. La imagen es más poderosa porque convierte el amor en gesto espacial.

La mesa condensa todo el álbum. Allí confluyen animales, niños, abuelos, relatos, averías, comida, espera y regreso. Volver a la mesa no es solo sanar; es regresar al sistema afectivo que las canciones han construido. El cierre “mucho pan / y mucho más” no promete milagros; promete continuidad.

Campo de aplicación y oyente natural

El álbum puede escucharse como regalo privado, pero no se limita a ese gesto. Su potencia está en haber convertido una situación personal —la recuperación de Pepe— en una forma compartible de memoria, cuidado y lectura doméstica. No expone la intimidad de manera cruda; la transforma en escenas donde otros pueden reconocerse.

El oyente natural no es solo quien conoce a los personajes reales. Es quien entiende que una familia no se cuenta únicamente por fechas, apellidos o fotografías, sino por escenas repetidas hasta volverse mito: el objeto que siempre falta, el animal que cambia la casa, la persona que cuida sin explicar, el niño que juega para no herir, la mesa que espera a alguien.

En un plano familiar, el álbum funciona como archivo afectivo. Conserva historias sin congelarlas en solemnidad. Presenta la familia como organismo vivo: imperfecto, cómico, contradictorio, resistente.

En un plano educativo, sirve para trabajar oralidad, metáfora, personificación, estructura narrativa, humor, rima, memoria y traducción cultural. Cada canción muestra cómo una anécdota puede convertirse en forma literaria mediante título, escena, tensión, giro y cierre simbólico.

En un plano intercultural, tiene valor porque está escrito en español por una autora búlgara autodidacta. La lengua española aparece como territorio adoptado y trabajado desde observación, oído y uso vivo. El resultado no es costumbrismo heredado, sino una mirada oblicua que detecta en la vida rural española una gramática universal de cuidado, absurdo y dignidad.

En un plano social, el álbum defiende valores sin convertirlos en sermón: paciencia, convivencia con la naturaleza, respeto por lo pequeño, humor ante la desgracia, inteligencia

práctica y reconocimiento de quienes sostienen sin pedir aplauso.

En un plano FuTuRisN, el álbum muestra una aplicación concreta del lenguaje: organizar memoria, detectar patrones, convertir conflicto en forma cantable y leer una casa como ecosistema. No se trata de adornar la vida con canciones, sino de usar la canción como herramienta de comprensión.

Por eso Donde Nadie Compra el Cielo puede vivir en varios espacios: como regalo de recuperación, como archivo familiar, como material de alfabetización literaria, como ejemplo de escritura intercultural, como pieza de educación emocional, como proyecto musical narrativo y como demostración de cómo lo doméstico puede producir conocimiento.

Su oyente perfecto es quien no desprecia lo pequeño. Quien sabe que lo humano no siempre aparece en los grandes acontecimientos. A veces aparece en una silla guardada, una rana adoptada, una culebra salvada, un perro que espera, una abuela que protesta, un abuelo que ríe, una hija que construye aunque se caiga el techo, o una mesa que sigue diciendo: aquí todavía hay lugar.

Conclusión

Donde Nadie Compra el Cielo trabaja con materiales aparentemente menores, pero su ambición literaria es mayor: rescatar el conocimiento escondido en lo doméstico. La casa no aparece como escenario pasivo, sino como ecosistema narrativo. Cada canción activa un microconflicto y lo convierte en lectura de mundo.

La autora no escribe desde la obediencia a una escuela, sino desde una inteligencia de observación radical: escucha giros familiares, detecta estructuras cómicas, organiza tensiones afectivas y convierte escenas reales en formas cantables. La ausencia de diploma no aparece como carencia, sino como posición de libertad: el álbum no pide entrada al canon; crea su propia vía.

Su lengua combina oralidad española, mirada extranjera, pensamiento sistémico y humor de supervivencia. De ahí nace su singularidad: no es parodia rural, ni diario familiar musicalizado, ni costumbrismo plano. Es una poética de la casa viva, donde lo importante no se anuncia con solemnidad, sino que aparece en una silla guardada, una rana adoptada, una culebra perdonada, un perro noble, una bellota encontrada, un zapato fugitivo o un niño que pierde para seguir amando.